

Samis Alexandre *Negras Tormentas (O federalismo, o internacionalismo na Comuna de Paris)*, São Paulo, Hedra, 2011, 366 pp.

En Francia, no solemos estudiar la Comuna de París como un evento en sí, porque viene a ser una etapa que define la trayectoria de gran parte de los luchadores de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es el caso de combatientes de la Comuna Eugène Varlin (linchado y asesinado), Louise Michel y Eliseo Reclus (condenados), Jean Allemane (luego sindicalista revolucionario). Tenemos un enfoque moldeado de antemano a través de lecturas de textos más ideológicos que históricos de Marx o Bakunin. Creemos saber y de hecho hay pocos estudios recientes con distanciamiento y objetividad como el que nos propone Alexandre Samis.

La seriedad y la exposición agradable estimulan el relato. El autor cuidó de iniciar cada uno de sus tres planos -“Francia en el contexto de 1848”, “La Asociación Internacional de los Trabajadores” y “La Comuna de París”-, con un suceso breve alrededor de un individuo. De modo que permite con naturalidad adentrarse en un espacio denso. Tampoco se vale Alexandre, como buen historiador, de juicios apriorísticos, sino que da hechos y citas para el lector pueda formarse su propio juicio.

Del clima general se deducen dos presiones paralelas. Primero, la del movimiento obrero con levantamientos y barricadas en París en 1830, 1848 y un fuerte resentimiento contra los políticos. Y una agitación creciente con ciertas leyes concedidas por la dictadura napoleónica como el derecho de huelga en 1864.

La presión de la burguesía ilustrada republicana, luego, callada -como la clase trabajadora- desde 1851 con el golpe de Napoleón III, sólo aspiraba a brotar de nuevo. Y con la guerra franco-prusiana y la derrota del ejército francés acompañada de la detención del emperador Napoleón III, de golpe las dos corrientes se pudieron expresar con libertad.

Dos obreros seguidores de Proudhon se destacan como directrices que unen los tres planos preparatorios y evocadores de la Comuna de París. Uno interpretaba “los escritos de Proudhon a través del enfoque reformista” (p. 150), o sea un cambio social paulatino a través de mutuales operarias y del crédito bancario gratuito (ideado por Proudhon hacia 1860), era Henri Tolain; el otro se mostraba más audaz y seguía el colectivismo de Proudhon, la propiedad colectiva del capital, pero sin esquema político autoritario, era Eugène Varlin.

La idea de crear una Asociación Internacional de Trabajadores la lanzó Tolain (p. 124), que fue también muy activo en la AIT. Tolain había advertido el peligro de los intelectuales socialistas procedentes de la burguesía y propuso que quedaran excluidos en el congreso de 1866 (p. 133), pero la mayoría no le siguió. Samis apunta con razón que era una tesis determinista, si bien dentro del enfoque de Proudhon.

Varlin también era un animador de la AIT y por ejemplo ambos sostuvieron un dictamen sobre la supresión del ejército. Y Varlin, en oposición a la mayoría de los internacionalistas, abogaba por una educación a favor de la clase trabajadora (p. 134).

De pasada, el autor nos indica las reacciones de Marx en privado, en este mismo año 1866, en una carta a su amigo el médico Kugelmann (rompió luego Marx con él porque le aconsejaba frenar sus esfuerzos por la edad): [...] *Los señores de París tenían la cabeza llena de las frases más vacías de Proudhon; parloteaban sobre la ciencia y no sabían nada de ella [...] Esos señores que durante dieciséis años han sufrido, y sufren aún, con tranquilidad*

pasmosa, el despotismo más miserable, lo que de hecho proponen es una vulgar economía burguesa, eso sí, retocándola e idealizándola con a la manera de Proudhon. Proudhon ha hecho un daño enorme [...] (pp. 137-138¹). Me permito subrayar el determinismo de Marx sobre los proudhonistas, sobre un régimen dictatorial (que cuando cayó dio lugar a la heroica Comuna), la ausencia de autocritica de Marx que vivía en Gran Bretaña donde la explotación capitalista interna y externa era igualmente tolerada de modo pasmoso por los trade unión y por el mismo Marx (por su mismo análisis histórico que aparece a continuación). Recordar que el olvidadizo Marx tomó del “calamitoso” Proudhon el concepto de “aubaine” que Marx llamó plusvalía.

El autor dedica unas páginas (pp. 111- 114) al enfoque de Engels y Marx de plena aceptación del libre cambismo capitalista como acelerador de la futura centralización socialista. Y Samis nos da ejemplos internacionales, de los que tomo citas sobre América Latina:

¿Y Bakunin les criticará a los estadounidenses por una “guerra de conquista” que es un golpe a su teoría basada en la “justicia y humanidad”, pero que fue llevada a cabo pura y simplemente en interés de la civilización? ¿Será una desgracia que California sea arrancada a los perezosos mexicanos que no sabían qué hacer con ella?²

Simón Bolívar, definido en 1857 como *cobarde [...] brutal y miserable canalla*, una reacción normal de Marx, puesto que Bolívar se oponía, como los mexicanos en 1848, a la expansión imperialista que iba a potenciar el capitalismo y por lo tanto la inminente revolución socialista, encabezada por el proletariado alemán.

Es preciso reconocer que los intelectuales del siglo XIX, que fuesen masones, socialistas autoritarios y libertarios, estaban impregnados del elitismo europeo y blanco y cayeron en errores vulgares y/o criminales (de acuerdo a las sensibilidades). La enseñanza gratuita laica y obligatoria era para Francia y de ninguna manera para sus colonias; la civilización alemana era el soporte y el heraldo del socialismo³; Bakunin y, sobre todo, Kropotkin enaltecían, para el primero, los eslavos y los latinos, y Francia e Inglaterra para el segundo.

Antes de la misma Comuna, París era una paradoja. Por el colapso del régimen imperial de Napoleón III, por la política traicionera del gobierno burgués de derecha de aceptación de la derrota y de la ocupación militar alemana, tanto los burgueses socialistas como los trabajadores se sintieron los depositarios de la legitimidad y de la defensa del poder popular ubicado en la capital del país.

Esto desencadenó la Comuna de París.

La segunda paradoja de París es que escaseaban los partidarios de Marx y los de Bakunin. No había ni uno activo antes y durante la Comuna.

Dejo de lado tanto el análisis pro alemán de 1870 de Marx contra los como la intentona de Bakunin en Lyon en septiembre de 1870.

Por eso, tan importante es entender qué ocurrió y cómo pasó a ser aquel evento una muestra fidedigna de socialismo para las dos tendencias opuestas. Exactamente son tres, o sea los marxistas en general (de Franz Mehring a Rosa Luxemburgo), los leninistas (rechazados por marxistas como Anton Pannekoek y Rosa Luxemburgo y Bernstein) y los libertarios.

¹ Versión castellana en *Karl Marx Cartas a Kugelmann*, Barcelona, 1974, p. 43.

² Engels “El paneslavismo democrático », 14 de febrero de 1849, *Neue Rheinische Zeitung*, (Nueva Gaceta Renana).

³ [...] *la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán*. Engels, prefacio a su libro de 1874, *La guerra campesina en Alemania*.

Una primera deducción es que la vida, a pesar de los clichés, generalizaciones y prejuicios de las mentes mezquinas, depara muchas más matizaciones de lo que se cree. Por ejemplo, una de las dos tendencias socialistas fuertes la de los Proudhonistas con Tolain, al lado de los asesinos, y Varlin, elegido como dirigente por el pueblo de París, modesto y eficaz hasta el final, y abatido, torturado, como un ser dañino por cristianos, altos burgueses y soldados del ejército del Gobierno.

El mismo Varlin predicaba en los comicios de 1869 13 puntos prioritarios como “*la separación de la Iglesia y del Estado*”, “*el sufragio universal*”, “*La enseñanza laica e integral, obligatoria para todos y a cargo de la nación, además la alimentación de los niños durante sus estudios*”, “*La libertad de asociación*”, “*La libertad de reunión sin restricción*”, “*La libertad de prensa*”, “*La libertad individual*”, “*Liquidación de la deuda pública*”, “*La expropiación de todas las compañías financieras y apropiación por la nación para transformarlas en servicios públicos [...]*”, “*Los municipios, los departamentos y las colonias serán liberados de cualquier tutela en lo que concierne sus intereses locales y administrados por mandatarios elegidos libremente*” (pp.174-175).

Varlin anunciaba en este último punto el federalismo que enarboló la Comuna (y además para las colonias también, cosa que el estado francés empezó a hacer con cuentagotas en pleon siglo XX).

La segunda corriente socialista era la de los blanquistas, centralizadores por su programa. Y como lo demuestran los eventos expuestos por Alexandre Samis, frente a la prepotencia y a las agresiones de los reaccionarios centralistas que atacaban a la Comuna de París, se decantaron por el federalismo.

Fue la prepotencia del Gobierno de someter a París lo que estimuló en febrero de 1871 a la Guardia Nacional a defender la independencia de París. Esta institución creada en 1789 venía a ser una policía local y reclutada en el mismo lugar. En 1830, 1848 y 1851, en París no tuvo un papel muy activo. Con la nueva coyuntura social fue un hervidero extraordinario, empezando a revolucionar su misma organización, eligiendo los integrantes (de la pequeña burguesía amenazada por los grandes empresarios) a sus oficiales⁴, con un Comité Central. Y tanto Varlin como los otros proudhonistas y los blanquistas ingresaron en la Guardia Nacional y se fue creando una osmosis entre dicha Guardia y la población parisina.

El Gobierno, al tanto por sus espías, de lo que estaba aconteciendo mandó el 18 de marzo de 1871 al ejército para quitar la artillería que estaba en París. La Guardia Nacional confraternizó con los soldados y casi juntos fusilaron a los dos generales del gobierno. Éste ordenó el repliegue de todos los altos cargos de la administración de París a Versalles (la sede monárquica tradicional). La Guardia Nacional asumió el poder militar y civil en París (1.600.000 habitantes) durante algunos días y organizó elecciones dejando el poder civil y administrativo a la Comuna de París (pp. 251 y ss.).

⁴ Esta medida la aplicaron espontáneamente los makhnovistas y Trotski lo apreciaba así *Imposible de dar con la menor huella de disciplina u orden en ese ejército [...]* *En ese ejército, los comandantes son elegidos. Los compinches de Makhno aúllan: “ ¡Abajo los comandantes nombrados !* Citado por Alexandre Skirda *Nestor Makhno (Le Cosaque libertaire 1888-1934, la guerre civile en Ukraine 1917-1921)*, París, 1999, p. 148, de acuerdo al libro de Trotsky *Textes militaires*, 1967, pp. 668-671. Es de notar que los comandantes nombrados por Trotsky eran en no pocos casos ex oficiales zaristas –con el visto bueno de Lenin- cuyo mérito se medía por los resultados, cualquiera fuesen los medios empleados que sólo eran la represión militar clásica de la jerarquía criminal de donde procedían.

Las numerosas tentativas de contagiar al país con el federalismo de la Comuna no tuvieron éxitos duraderos, por el peso de las dos fuerzas unidas en la calumnia y la mentira del Gobierno de la burguesía de derecha y el apoyo incondicional del clero católico, sin olvidar la comprensión y la complicidad del ejército invasor de Prusia, convertido en Imperio alemán.

Alexandre Samis demuestra la admirable tarea administrativa y cultiva de la Comuna, espoleada por el abandono de los jefes los funcionarios y el empuje de la población. El autor muestra el increíble volcán intelectual de iniciativas, reformas de las revolucionarias (lo que sí Varlin no había previsto) y de los revolucionarios en múltiples y polifacéticos ámbitos.

Se podría aplicar a estas tareas el título de un ensayo del periodista socialista chileno Alardo Prats, cuando describía la obra de los autogestionarios anarcosindicalistas en Aragón en 1936-1937, “Trabajan para la eternidad”.

Dos departamentos funcionaron malísimamente, que podríamos denominar: Contraespionaje y Defensa. Allí duraron y se repitieron los flagelos inherentes a cada jerarquía en vías de podredumbre: personalismos, vanidades e incompetencias demolidoras para el interés general.

Frente a tal desmadre, cada sector de la Guardia nacional veló por su barrio, se perdió la visión de conjunto. Y el ejército gubernamental de Versalles entró en París para acabar con lxs rojxs, degollando, descuartizando tanto a niños como a mujeres y hombres, unos 30.000/35.000 (siendo discreta en este plano estadístico, la eficaz administración francesa).

Los combates fueron atroces, despiadados donde había barricadas porque los comuneros sabían que los gubernamentales (pregoneros del amor a la patria) los venían a liquidar y cuando faltó la pólvora, pegaron fuego a cuantos edificios oficiales pudieron y siguieron luchando con los puñales.

Los pocos rehenes fusilados de la derecha y del clero no alcanzaron el centenar.

El legado de la Comuna de París para las tres tendencias dispares ya evocadas fue la capacidad proletaria de improvisar y aprovechar un momento social. Se sobreentendía para todas estas tendencias que con sus cultas minorías y sus tutelas ilustrada se iban a cumplir mejores hazañas. Y sabemos que tanto la Tcheka de Lenin en la URSS (prostituyendo los soviets en una antesala de la Inquisición y de los campos de lento exterminio físico e intelectual) como los ministros anarcosindicalistas en la España revolucionaria de 1936-1939 (prostituyendo sus ideales en pos de una alianza criminal con la burguesía y el leninismo) acabaron por enajenarse a los trabajadores revolucionarios, abnegados, creadores y verdaderos artífices de que iban a hacer la revolución desde ya y no tras quinquenios de sacrificios.

Una lectura actual de la Comuna de París –que Samis no propone porque supone otro libro de demostración- me parece ser la capacidad constructora del pluriclasismo⁵ sin un gran partido de los trabajadores ni tampoco núcleos vanguardistas vagamente leninistas o anarquistas.

Frank Mintz, 29.03.13.

⁵ Las profesiones de los presos eran obreros de la Construcción 17,7 %, empleados de periódicos 14,9 %, metalúrgicos 11,9 %, vendedores 8 %, artesanos 6,9 %, etc., Samis, p. 325.